

Reivindicación de María de Magdala

Carmiña Navia Velasco

Pocas figuras en la historia han sido tan calumniadas y vapuleadas como María Magdalena, primera testiga del fenómeno de la resurrección de Jesús de Nazaret. Los evangelios canónicos y extra-canónicos nos dan algunos elementos para reconstruir aspectos de su perfil y en ellos no encontramos ninguna pista que la permita catalogar como una “prostituta arrepentida”. Sin embargo a partir de que el Papa Gregorio el grande, en el año 591 (es decir cuatrocientos cincuenta años después de los hechos), la identificó con una prostituida anónima que aparece en el evangelio de Lucas, esta líder del cristianismo primitivo ha sido representada miles y miles de veces en el arte (pintura, narrativa y poesía) y en las homilias cristianas como una mujer prostituida que salió de esa situación para seguir a Jesús. Se trata de un caso claro de “memoria e identidad robadas”. La iglesia católica aclaró a principios del siglo XX que era una confusión su identificación como prostituida y en 1969, Pablo VI, le retiró el apelativo de penitente, a pesar de ello, los curas siguieron predicándola como tal.

En los últimos años la investigación ha realizado un gran esfuerzo para re-situar este personaje en el justo lugar que le corresponde en la historia. Cito una mínima parte de estos esfuerzos (escojo los realizados o traducidos al español): Carmen Bernabé, *María Magdalena: Tradiciones en el cristianismo primitivo*; Jane Schaberg, *La resurrección de María Magdalena*; Ramón K. Jusino, *María Magdalena: ¿Autora del Cuarto Evangelio?* Igualmente fue un gran paso la recuperación del *Evangelio de María*, del cual se han ido encontrando trazos a lo largo de estos decenios y cuya recuperación nos deja ver claramente a una maestra espiritual. Estos esfuerzos son, entre otros, los que recogen los realizadores de la reciente película: *María Magdalena* con guión de: Helen Edmunson y Philippa Goslett y bajo la extraordinaria dirección del australiano: Garth Davis.

Se trata de una cinta de extraordinaria belleza con un manejo original y de alta calidad estética de las cámaras. Los escenarios de la filmación bellamente escogidos y el vestuario y actuación, logran recrear el mundo bíblico sin sentimentalismos ni estridencias. Figuras sobrias pero profundamente humanas las de Jesús de Nazaret y María de Magdala, los otros apóstoles -salvo Pedro y Judas- se desdibujan un poco. *María* sigue a Jesús y hace parte del grupo que siguiéndolo bautiza y bendice en su nombre. Lo hace desde un amor-pasión contenido y sublimado y desde una profunda convicción de que su mensaje nos “salva”, nos libera... no de ningún “pecado original”, sino de nuestra condición existencial tan vulnerable.

Pero uno de los aspectos más significativos de la película, es que aleja de María de Magdala cualquier sombra de prostitución, violación o vejación sexual. *María*, hija de una familia patriarcal, se niega a casarse y tener hijos... esto basta para que su clan la califique de endemoniada. En estas circunstancias llega hasta ella *Jesús* y la bendice logrando que en su corazón reine la paz. Ella lo deja todo y lo sigue uniéndose al grupo. *María* pasa de ser una joven, hija de familia, controlada por los varones, a ser una mujer autónoma que orienta su vida en el servicio a los sufrientes y en el anuncio del *Reino* predicado por su maestro, reino que ella siempre supo no era un reino de espadas y poder.

A pesar de que la película es tajantemente clara en este aspecto, hoy mismo: 25 de Abril (Domingo de Ramos), algunos críticos continúan hablando de la prostituta, aún para referirse a la película (en la que no hay prostitutas). Ejemplo de ello: la presentación que hace Quim Casas en *El Periódico* de Cataluña (<https://www.elperiodico.com/es/ocio-y-cultura/20180325/cine-biblico-siglo-xxi-pablo-apostol-cristo-maria-magdalen-6709685>), de la película en cuestión.

Un hecho que queda muy bien delineado es la realidad del puerto de Magdala y su dedicación a las salinas. Del nombre de este puerto viene el apelativo de María:

Magdalena... Aquí tenemos otra de las distorsiones históricas: *Magdalena* se ha convertido en sinónimo de llorar (a causa del arrepentimiento), distorsión que se sigue repitiendo con ecos hasta el infinito.

La relectura que hacen las guionistas y el director de la predicación evangélica, resulta también muy interesante para el mundo de hoy: Esas palabras de Jesús están inscritas en nuestra sociedad postmoderna tan individualista y dominada por el dinero tantas veces. Teológicamente la película se corresponde con lecturas espirituales vigentes en el ámbito cristiano actual.

De los hechos en cuestión: La predicación de *Jesús de Galilea*, su camino a Jerusalén y su condena, su relación con *María Magdalena*, se han realizado en el transcurso de estos veinte siglos... cientos de miles de lecturas, interpretaciones, aseveraciones, disputas... alguna reconocidas como “ortodoxas”, otras -las más-calificadas de heterodoxas, paganas o directamente heréticas... Se trata de un núcleo semántico que en Occidente va más allá de cualquier práctica religiosa o creyente. En ese bosque denso de representaciones, el filme del que hablamos resulta contundente: riguroso y austero, bello y emocionante, cálido y sugerente. La actriz norteamericana Rooney Mara consigue un estrellato merecido con su gran actuación.

Mi invitación es a ver la película, discutirla y comentarla, y sobre todo: difundirla.

(Cali, 25 de Marzo de 2018)

Cursos de DUODA

